

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

AÑO IV

ENERO-FEBRERO-MARZO

N.º 16

EDITORIAL

LA vida de nuestra entidad brinda, en la rotación ánuá, hechos y actuaciones que cabría considerar de dos órdenes: los que, aun ofreciendo su específico significado, constituyen repetición, *mutatis mutandis*, de otros semejantes que ya se dieron en años precedentes, y aquellos completamente nuevos, o sea que tienen ahora efectividad por vez primera.

En esta glosa o comentario que constituye nuestro EDITORIAL, sumamente sucinta para la importancia que su motivación reviste, vamos a referirnos a sendos acontecimientos sincrónicos de nuestra vida social, cada uno de los cuales se encasilla en su respectivo grupo, de los dos anteriormente mencionados: la Junta general celebrada en el Salón de Tapices del Excmo. Ayuntamiento madrileño el día 18 de diciembre último, y la Exposición inaugurada tres días antes, el 15, en los salones que la Sociedad de Amigos del Arte ocupa en el Palacio de Bibliotecas y Museos, donde estuvo abierta hasta su clausura, en 10 de febrero.

La Junta general caracterizóse por la misma tónica de cuantas tuvieron lugar en años precedentes, o sea la unanimidad de propósitos y el entusiasmo operante de la Directiva, reflejados en la Memoria leída por el señor Secretario general. El asenso que a su actuación prestaron los señores asociados allí presentes—actuación en la que figuraba el nombramiento provisional de tres nuevos Vocales, así ya convertido en definitivo, todo ello según precepto estatutario—, como igualmente la espontánea iniciativa de varios de ellos, que propugnaron la reelección de los ocho miembros a quienes, también reglamentariamente, correspondía cesar, patentizan la identidad de criterio que animaba a la Asamblea, lo cual no empece, como es natural, para que cuantas observaciones fueron expuestas se recogieran, según siempre se hizo, con el mejor deseo de entendimiento y cooperación. Lo indicado proclama también paladinamente que la línea desde un comienzo trazada se sigue sin desviaciones ni titubeos, y el hecho de quedar así reconocido al recapitularse la tarea que